

“¿‘HOMBRE DE ACCIÓN’ O ‘INTELECTUAL’? ESCRIBIENDO LA HISTORIA DE ÁFRICA EN *TODO SE DESMORONA* (1958)”

Luis Francisco BRAVO MORALES
Universidad de Huelva

En 1958, un escritor nigeriano, Chinua Achebe, publicaba su primera obra, *Todo se desmorona*, novela situada en el período pre-colonial con las primeras apariciones en Nigeria de cristianos europeos portadores de la “religión verdadera”, vendiendo alrededor de ocho millones de copias desde entonces. El propósito del autor era “mostrar que África no es el ‘Otro Lugar’, el África de *El corazón de las tinieblas*, en el que no hay gente real en el ‘Continente Oscuro’, sólo distintas fuerzas operando; y la gente no habla ningún idioma que tú puedas entender, sino que sólo gruñen, demasiado ocupados saltando arriba y abajo en su locura”.¹ De este modo, Okonkwo, el protagonista de la novela, sirve a Achebe como punto de partida para tratar de subvertir discursos racistas basados en la ignorancia y en las etiquetas sobre África. Para ello, el autor habla desde dentro, dándole a su gente la voz y la importancia negadas por construcciones eurocéntricas a lo largo de la historia.

De entrada, el comienzo del libro muestra los valores de éste y el mérito de su autor: “Okonkwo era famoso a lo largo de las nueve aldeas e incluso más allá. Su fama se apoyaba en sólidos méritos personales”.² En dos líneas, Achebe destruye viejos prejuicios y teorías eurocéntricas sobre los africanos como seres pasivos que necesitan ser definidos dándole identidad al individuo, de modo que las “desconocidas fuerzas” de Joseph Conrad en *El corazón de las tinieblas* se convierten en personas de carne y hueso con logros personales y reconocimiento en sus pueblos.³ Del mismo modo que Conrad no explica qué es el Támesis al comienzo de su obra, Achebe no siente la necesidad de explicar quién es Okonkwo, o qué nueve aldeas son éstas. Este comienzo implica un acto de acercamiento al texto, un ejercicio activo de entrar en África, y no África en el lector. La forma que tiene Okonkwo de conseguir sus metas y su fama es también muy significativa; a través de la lucha libre, peleando y derrotando al anterior y

¹ Wilkinson, Jane. *Talking with African Writers*, London, Heinemann, 1992:56. Ésta y el resto de traducciones corresponden exclusivamente al autor de este ensayo.

² Achebe, Chinua. *Things Fall Apart*, Heinemann African Writers Series, 1986: 3.

³ Para la crítica postcolonial, la obra *El corazón de las tinieblas* (1902) del escritor Joseph Conrad supone un referente importante a la hora de ilustrar el modo en que la literatura eurocéntrica ha tratado históricamente al continente africano basándose en prejuicios raciales y sentimientos nacionalistas de superioridad del colonizador europeo hacia el colonizado africano.

legendario guerrero: “Cuando era un joven de dieciocho años, había traído honor a su aldea derribando a Amalinze el Gato”.⁴ La lectura activa del texto implica la aceptación de esta actividad como un signo de identidad y, al mismo tiempo, configura poco a poco algunas de las características que estructuran la sociedad en la aldea de Okonkwo: la posibilidad de ser respetado por la fuerza física de una persona, y de este modo, obtener una voz y una posición en la comunidad. Así, el punto de vista del narrador al comienzo de la obra se centra en la descripción del guerrero, que transforma al protagonista en casi una divinidad:

Era alto y enorme, y sus pobladas cejas y ancha nariz le daban un aire muy serio. Respiraba pesadamente, y se decía que, cuando dormía, sus esposas e hijos podían oírle respirar desde sus cabañas. Cuando caminaba, sus talones apenas tocaban el suelo, y parecía que tuviera muelles en los pies, como si fuera a abalanzarse sobre alguien.⁵

Okonkwo es descrito físicamente enfatizando su fuerza y furia. En este punto, Achebe destaca la problemática dicotomía que afecta al protagonista en relación con su padre: el primero es indudablemente un “hombre de acción” frente al segundo, catalogado como “intelectual” o “artista”. En una entrevista con Jane Wilkinson, Achebe declara lo siguiente:

El líder político, o el sacerdote, o el ministro, todos son ‘hombres de acción’, ellos son los que hacen que sucedan las cosas, pero también deberían escuchar a la voz del artista, ‘la otra cara de la verdad’, el lado de la gentileza donde hay demasiada violencia, de la humanidad donde hay demasiada concentración de eficiencia o fuerza, la voz de la madre que cuida de que la vida continúe. Esta parte no debe ser suprimida.⁶

De este modo, el “artista” es calificado como “gentil” y “humano” frente al retrato del “hombre de acción”. Okonkwo se define en oposición a la “defectuosa condición” de su padre, descrita por el crítico David Carroll como “un hombre amable e imprudente, feliz cuando toca su flauta, relajándose con la gente del pueblo, y recordando su feliz infancia”.⁷ Okonkwo siente la necesidad de limpiar todos y cada uno de los defectos de su padre, de quien se avergüenza, entre los que se encuentran el

⁴ Achebe 1986:3.

⁵ Achebe 1986:3.

⁶ Wilkinson 1992:48.

⁷ Carroll, David. *Chinua Achebe: Novelist, Poet, Critic*, London, Macmillan, 1990:40.

ser perezoso, alcohólico, deudor, o cobarde. Por tanto, su éxito inicial en la comunidad se debe al pánico a la debilidad que su padre representa, y que el guerrero nigeriano canaliza a través de irracional violencia física.

Además, la sociedad ibo nigeriana que Achebe presenta en *Todo se desmorona* muestra su flexibilidad frente a dos aspectos generalmente relacionados con las sociedades africanas como son el estrecho vínculo con los antepasados y la importancia de la comunidad: por una parte, los orígenes del individuo son importantes, pero la sociedad reflejada en la obra establece que “un hombre era juzgado acorde con su valor, y no acorde con el valor de su padre”.⁸ Por otra, el sentido de la colectividad en las aldeas africanas es característico pero en la sociedad ibo “cuando un hombre dice sí, su *chi* [dios personal] dice sí también”.⁹ Con estos ingredientes, Okonkwo no tiene aparentemente ningún obstáculo para liderar su comunidad de forma sólida y eficiente: es juzgado sólo por sus méritos y su destreza en la lucha le convierte en figura destacada de su aldea y alrededores. Sin embargo, el guerrero atraviesa por un calvario a lo largo de la historia que lo va empequeñeciendo moralmente hasta su trágico final en suicidio. En este sentido, Achebe adopta la teoría de que “el hombre que fuera rey sobre sus paisanos debería en retribución estar preparado personalmente para garantizar su solvencia” y Okonkwo parece no estarlo.¹⁰ Su actitud ciega e individualista basada en su propio miedo a fracasar y ser comparado con su padre le impide velar con garantías por el bienestar de su comunidad. El supuesto “guardián de la ley y la tradición” se convierte en víctima de sus propios fantasmas que le llevarán a cometer una serie de fallos que marcarán progresivamente su declive y cavarán su tumba: en primer lugar, comete el pecado de soberbia atreviéndose a ofender a los dioses mediante el acto autónomo de romper la sagrada “Semana de Paz” -un período de paz total en el pueblo para honrar a la diosa de la tierra y que ésta bendiga el crecimiento de las cosechas. Cuando Okonkwo golpea a una de sus mujeres, esto supone el primer paso de su *via crucis* particular:

En su cólera, había olvidado que era la Semana de Paz. Sus primeras dos esposas salieron corriendo alarmadas rogándole que era la semana sagrada. Pero Okonkwo no era el tipo de hombre que dejara de golpear a alguien a la mitad, no incluso por miedo a una diosa.¹¹

⁸ Achebe 1986:6.

⁹ Achebe 1986:19.

¹⁰ Achebe, Chinua. “What Has Literature Got to Do with It?”, *Essays*:22.

¹¹ Achebe 1986:21.

El segundo paso en el camino hacia el trágico destino de Okonkwo está relacionado con la muerte de Ikemefuna, “hijo adoptivo” de éste al ser cuidado por su familia durante tres años. El chico resulta elegido para ser sacrificado y restablecer de este modo el equilibrio perdido en la aldea tras la afrenta del guerrero ibo hacia la diosa de la tierra. Okonkwo desafía de nuevo a los dioses rematando a su hijo cuando esto podían haberlo hecho otras personas del clan: “Aturdido por el miedo, Okonkwo sacó su machete y le remató. Temía que pensarán que era débil”.¹² De nuevo sus propios miedos y conflictos internos le hacen actuar ciega e irracionalmente. Como su amigo íntimo Obierika le advierte: “Lo que has hecho no le agrada a la Tierra. Es la clase de acción por la que la diosa destruye familias enteras”.¹³ La canción que Ikemefuna canta en solitario cuando está a punto de ser sacrificado es muy reveladora porque el chico prevé, antes de morir, los desastres que Okonkwo va a acarrear con sus actos:

Canción de Ikemefuna

Eze elina
Sala
Eze ilikwa ya
Ikwaba akwa oligholi
Ebe Danda nechi eze
Ebe Uzuzu nete egwu
Sala

Traducción¹⁴

Rey, ¡no comas, no comas!
Así sea
Rey, si lo comes
Llorarás por la abominación
Donde Danda [hormiga blanca] instaura rey
Donde Uzuzu [polvo] baila al son de tambores
Así sea

La historia que encierra esta canción es la de un rey perverso que rompe un tabú sagrado al comer ñame tostado. El crítico Emmanuel Obiechina dice en su obra *Narrative Proverbs in the African Novel* que “la canción es un intento por parte de la gente de advertir al rey que no cometa una acción que le comprometa a él mismo, su alto oficio, y la prosperidad de su pueblo”.¹⁵ Okonkwo hace precisamente esto, y su imposibilidad para “reinar” con éxito se explica a través de su anarquía y falta de respeto hacia los dioses y la comunidad.

Indudablemente, la canción de Ikemefuna se convierte en la clave para el trágico desenlace de la obra. La línea cuatro de la canción -“Ikwaba akwa oligholi”, es decir, “Tú llorarás por la abominación”- explica, según Obiechina, que “el precio que el rey tendrá que pagar si viola la ley es la muerte, una muerte deshonrosa sin ritos funerarios

¹² Achebe 1986:43.

¹³ Achebe 1986:47.

¹⁴ Traducción de la versión al inglés realizada por el crítico Emmanuel Obiechina en su obra *Narrative Proverbs in the African Novel*. Fragmentos de esta obra en www.cocc.edu/cagatucci/classes/hum211/afirstory.htm.

¹⁵ www.cocc.edu/cagatucci/classes/hum211/afirstory.htm.

apropiados”.¹⁶ De este modo, el destino de Okonkwo es desvelado, pero el lector no-ibo desconoce este hecho hasta el final, ajeno a la importancia de esta profética cancioncilla aparentemente sin sentido, ya que Achebe no la traduce al inglés en su obra.

El tercer paso en la progresiva desgracia de Okonkwo viene con la muerte accidental de uno de los hijos de Ezeudu, un miembro muy importante del clan. El guerrero ibo mata por error al muchacho tras disparar su cañón en el funeral del padre de éste, y por tanto, comete una ofensa a la diosa de la tierra. Okonkwo comete un “delito femenino” porque “ha sido por equivocación”,¹⁷ y es exiliado durante siete años a la tierra de su madre, perdiendo toda posesión y posición en el clan. El exilio de Okonkwo abre una nueva dicotomía relacionada con el género. El macho africano hecho a sí mismo cuyas esposas, “especialmente la más joven, vivían en miedo perpetuo por su feroz temperamento”¹⁸, y que sufría de pequeño cuando su padre era llamado *agbala*, es decir, “mujer u hombre sin títulos”, es exiliado a su tierra materna por un “delito femenino”. En este sentido, las declaraciones de Achebe acerca de la importancia del artista en la comunidad como “la voz de la madre que cuida de que la vida continúe”, como la sensibilidad y el equilibrio de los que Okonkwo carece, conectan la idea del intelectual con principios femeninos, y enfatizan aún más las diferencias entre esta idea y la violencia y masculinidad *sui generis* de Okonkwo.

La violación de los principios de vida comunal, y de adoración y respeto a los dioses termina por “castrar” al guerrero ibo. Su destino queda desgraciadamente sellado y sus deseos de perpetuar su masculinidad son estériles tres veces: primero, con el sacrificio de Ikemefuna; segundo, queriendo a su hija Ezinma y soñando que ésta fuera un chico, y finalmente, “perdiendo” a su hijo legítimo Nwoye, quien se convierte al cristianismo.

Cuando Okonkwo regresa a Umofia del exilio se da cuenta de que la situación en su aldea ya no es la misma. La sociedad ha cambiado y la llegada de los primeros misioneros cristianos a Nigeria establece, según Achebe, “una nueva dinastía de reyes con el permiso de la administración británica”.¹⁹ Este fenómeno se presenta en el libro como un hecho tímido y progresivo, como si el poema del poeta irlandés W.B.Yeats “The Second Coming”, del que Achebe extrae el título de su obra, hubiera sido escrito

¹⁶ www.cocc.edu/cagatucci/classes/hum211/afirstory.htm.

¹⁷ Achebe 1986:89.

¹⁸ Achebe 1986:9.

¹⁹ Achebe, *Essays*:23.

por el propio escritor nigeriano, y ese “cuerpo de león con cabeza de hombre moviendo sus lentos muslos hacia Belén para nacer” que amenazaba al cristianismo fuera el propio cristianismo amenazando al continente africano.²⁰

Por tanto, el regreso del exiliado coincide con la aceptación y propagación de la “verdadera religión” de un modo casi inapreciable: primero, acatando la broma de los nativos de construir la primera iglesia en el “bosque maligno”. Segundo, aceptando a los rebeldes de la aldea, también llamados *osu*, en la nueva religión. Y finalmente, cuando se superan las etapas anteriores, a través del establecimiento definitivo de esta nueva religión y un gobierno para protegerla. En definitiva, la llegada del cristianismo supone un cambio en las creencias de los aldeanos que va de la adoración a las divinidades y el beneficio comunal a una salvación individual. Tras la conversión de su hijo Nwoye y la posibilidad de un “efecto dominó”, Okonkwo finalmente cae en la cuenta de lo que el “interés individual” ha traído a la aldea:

Okonkwo sintió un fuerte escalofrío recorrerle desde los pies a la cabeza ante el terrible panorama, como la perspectiva de la aniquilación. Se vió a él mismo y a sus padres amontonándose alrededor de su ancestral santuario esperando en vano adoración y sacrificio, y encontrando nada más que cenizas de días pasados, mientras sus hijos rezaban al dios de los hombres blancos.²¹

Okonkwo trata desesperadamente de solucionar el nuevo conflicto utilizando viejas formas, pero la comunidad ha cambiado, y cuando el guerrero asesina al jefe de los cinco mensajeros que tratan de dispersar cualquier reunión en la aldea, sabe que se ha quedado solo, que la gente del clan no va a secundarle:

Él sabía que Umofia no iría a la guerra. Lo sabía porque ellos habían dejado escapar a los otros mensajeros. Se habían dispersado en un tumulto en vez de pasar a la acción. Él discernía miedo en ese tumulto. Escuchaba voces preguntando: ‘¿Por qué lo ha hecho?’²²

²⁰ En el poema “The Second Coming”(1921) de W. B. Yeats, el poeta irlandés profetizaba un nuevo y destructivo orden en el mundo tras la Primera Guerra Mundial con la aparición de ideologías como el comunismo y el fascismo, que iban desplazando al cristianismo de su lugar de privilegio. El poema concluye de la siguiente manera: “A shape with lion body and the head of a man,/ A gaze blank and pitiless as the sun. / Is moving its slow thighs, while all about it/ Reel shadows of the indignant desert birds./ The darkness drops again; but now I know/ That twenty centuries of stony sleep/ Were vexed to nightmare by a rocking cradle,/ And what rough beast, its hour come round at last,/ Slouches towards Bethlehem to be born?” (Yeats, W.B. *Selected Poetry*, London, Pan Books, 1990:100).

²¹ Achebe 1986:110.

Sin embargo, el desenlace de la obra contiene un giro final importante, ya que la muerte de Okonkwo por suicidio no satisface a los dioses. Con una ingeniosa vuelta de tuerca, el “semidiós” es reducido a nada, se le niega reunión con sus ancestros y su clan, por lo que quedará para siempre alienado de la comunidad, al haber cometido “una ofensa contra la Tierra, y un hombre que la comete no será enterrado por sus compañeros de clan”.²³ En cambio, Okonkwo muere de manera orgullosa y anárquica, cometiendo un acto de determinación propia, ofendiendo a los dioses hasta el final, y haciendo que la gente blanca se “agache” ante él y su comunidad para retirar su cadáver ya que “sólo extraños podían tocarlo [el cuerpo de Okonkwo]”.²⁴ Tras la muerte de su amigo, la voz de la sensatez en la comunidad, es decir, Obierika, se queja amargamente ante el Comisionado del Distrito: “Ese hombre era uno de los más grandes hombres en Umofia. Vosotros lo llevasteis a suicidarse; y ahora será enterrado como a un perro...”.²⁵ El acto de Obierika de culpar al extranjero por la muerte de Okonkwo no es más que una manera de simplificar todo el proceso que desemboca en la propia aniquilación del africano. Las consecuencias finales de Okonkwo se explican sólo a través de sus acciones individuales, la lucha contra sus orígenes y sus viejos valores, puesto que el guerrero ibo rechaza la posibilidad de adaptarse a la nueva situación en la aldea como el resto de sus vecinos trata de hacer. En ningún momento modifica su conducta o intenta conjugar su estatus de irracional “hombre de acción” con el de reflexivo, que le hubiera llevado a tomar otro tipo de decisión que, aunque igualmente activa, hubiese resultado menos desesperada que atacar ciegamente al jefe de los mensajeros. Eventualmente, tras la muerte de éste a manos de Okonkwo, el sensato comportamiento del clan al no tomar parte en el ataque y evitar una posible masacre en la aldea por parte de los cristianos blancos, lo que el guerrero confunde con cobardía y asocia con su padre, salva a la comunidad.

En conclusión, Chinua Achebe comienza en 1958 a escribir parte de la auténtica historia de África a través de sus historias.²⁶ Y escribe porque no puede ser reescrito lo que todavía no ha sido escrito. El cambio radical del punto de vista del narrador, que pasa de centrarse en Okonkwo y los habitantes de Umofia al Comisionado del Distrito

²² Achebe 1986:146-47.

²³ Achebe 1986:149.

²⁴ Achebe 1986:149.

²⁵ Achebe 1986:149.

²⁶ Junto con el también escritor nigeriano Amos Tutuola y su obra *El bebedor de vino de palma* (1952).

al final de la obra, junto con el título del libro que éste último escribe, *La pacificación de las tribus primitivas del Bajo Níger*, constituyen un deliberado intento de agitar la conciencia del lector, que asiste desde el principio a la historia de un hombre que, pese a su valentía, vivía en miedo perpetuo y se equivocó en sus formas. La cuestión acerca de la actitud de Okonkwo como conveniente o contraproducente, como salvadora o beligerante, como orgullosa o imprudente está ahí, aunque lo más importante sea lo que está fuera del debate y subliminalmente planteado, en definitiva, la inclusión de África y de la persona africana como ser reflexivo o activo, pero bajo ningún concepto pasivo.